

Campes, Fábricas y Talleres

De la actualidad obrera

Por una campaña reorganizadora del proletariado

Es indudable que todos los compañeros de la región sienten la necesidad de iniciar un período más tenso en actividades revolucionarias que el que actualmente estamos atravesando. A nadie escapa que el movimiento proletario en estos días, y manifestaciones emancipadoras en la actualidad, y que a medida que transcurre el tiempo, se hace presente cada vez con mayor fuerza, la necesidad de llevar lo más rápidamente posible una sólida acción anticapitalista y antiautoritaria que, a la vez, constituya para los trabajadores en general una base firme de conquistas inmediatas de suma urgencia, sea también un amplio campo para la extensión en el pueblo de la acción revolucionaria y emancipadora.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

No va a ser, por cierto, la primera vez que intentemos esta obra. En repetidas ocasiones —aun hoy mismo— en muchas partes y en Rosario en un vivo ejemplo, la colectividad anarquista se ha dedicado preferentemente al movimiento obrero, buscando dar mayor vitalidad a la acción revolucionaria. De los resultados obtenidos nada puede llamarse desolador. Los momentos de mayor intensidad de la acción proletaria, como los de mayor riqueza en acciones, han sido aquellos precisamente en que el obrerismo revolucionario ha estado más desarrollada y extendida. Y si bien es cierto que al mentarse la acción obrera no se ha efectuado el anarquismo, no por eso se deja de comprender la necesidad de contar con la firme base obrera para extender y llevar adelante la acción anarquista.

Como decimos antes, nosotros no hacemos, dos problemas de distintos aspectos al considerar la necesidad revolucionaria del pueblo en general. Por el contrario, entendemos que se procede en un fraccionamiento inútil al trabajar independientemente dos movimientos: uno, el obrero, y otro, la organización específica del anarquismo. Esto no quiere decir que ambos deben desaparecer. Tampoco significa que confundamos anarquismo con obrerismo ni que creamos que toda acción de carácter obrero, sindical, sea anarquista. Pero significa, sí, que puede crearse, darse vida, a un movimiento obrero que responda a las necesidades vitales del anarquismo, sin que los anarquistas tengan que poner su personalidad al servicio de los intereses de los obreros.

La comprensión de este problema ha dado por resultado la creación del obrerismo finalista, que no es el anarquismo sino como algunos compañeros aficionados a las clasificaciones han querido señalarlo, sino una interpretación para nosotros más racional de las actividades y misión que el anarquismo debe cumplir en el seno del pueblo.

El movimiento actual, en la región,

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

base obrera, no podemos prescindir de la acción de las masas de los trabajadores. El levantamiento de la propaganda en el país, punto de mira general de casi todos los compañeros no es para nosotros una cuestión de organización específica del anarquismo con su Federación, sino un problema más amplio a la vez que más humano, que tiene su raíz en las diversas necesidades de la población obrera del país, de donde debe surgir, en su plenitud, la acción combativa. Lo que no sea extraído de ese fondo común, el proletariado, no parece falta de intensidad y de fuerza. Es a los obreros, a los trabajadores en general, tanto de la ciudad como del campo, a los que debemos dirigirnos, interesándonos en el problema revolucionario de una manera tal que sus demandas, sus rebeliones, sus identidades, sean el resultado directo del sentido de justicia que informa el anarquismo influyendo en los diversos aspectos de la vida popular.

Entendido como lo entendimos aquí el problema revolucionario, con su

exige de todos los militantes, un serio análisis. La posibilidad de levantar un movimiento obrero existe manifiestamente, en la evidencia en estos instantes. Las diversas campañas de agitación realizadas son los índices de una aspiración colectiva comprendida por todos, de labrar un sólido movimiento de acción contra los comunes enemigos. Es una necesidad que está en el ambiente y se siente cada día más.

Hay solamente que llegar a un acuerdo entre todos. Más que un acuerdo que salga de reuniones, congresos o asambleas, que emerge de la comprensión de la situación en que estamos colocados. Y para llevarlo adelante no hace falta, indudablemente, ninguna posesión de las ideas, sino una inteligencia en la propia

paganda que ha de surgir del mismo terreno de la acción, en cuanto los compañeros pongan manos a la obra. Lo que hace falta y es una necesidad imperiosa, es, pues, una sólida y continuada campaña de reorganización de los obreros, cuyos resultados se verán apenas iniciada la obra. Para lograr esto hace falta predisposición y voluntad y esto ya existe en muchos.

A procurar realizarlo, entonces, sin distraernos en discusiones que, más que aclarar el problema, contribuirán a oscurecerlo, ocasionando de paso, y aun cuando ello no sea el deseo de nadie, una lamentable pérdida de energías y de tiempo, que bien aprovechadas, podrían dar, seguramente, muchos y mejores resultados positivos.

LA AGITACION OBRERA EN ROSARIO

ACTOS DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL ROSARINA

Sigue la lucha

El movimiento de ladrilleros

Como estaba anunciado, el jueves 17 del corriente, esta Federación realizó en el Barrio Godoy un importante mitin en solidaridad y por la prosecución de la campaña que viene realizando por los ladrilleros en huelga. El propósito de este acto no era otro que el de unir a todos los ladrilleros en una asamblea común, y deliberar en tal forma la mejor manera de encargar la lucha frente a las propuestas de arreglo por parte de algunos patronos.

Más de 800 trabajadores concurrieron a este segundo acto de la Federación Obrera Local, el que se transformó al igual que el anterior en una asamblea de ladrilleros, por cuanto aún imperan las mismas condiciones de clausura del local e impedimento de toda reunión de los obreros en huelga. Contra esa arbitrariedad política, el gremio de ladrilleros realizó, en este acto, una viva fuerza, en la que se expresaron los deseos de los obreros de luchar y de luchar con un solo pueblo que simpatiza con el movimiento, se transforman en públicas deliberaciones que la policía no puede impedir, so pena de tener que enfrentarse con cientos de trabajadores dispuestos a defender el más elemental principio de reunión. Así, al menos, la F.O.L.R. ha buscado una solución en lo que respecta a reorganizar en su faz orgánica el movimiento huelguista.

Es totalmente hermoso el significado francamente antilegalitario de este movimiento, cosa que se pone en evidencia en las más pequeñas manifestaciones.

Sus asambleas, como sus deliberaciones y determinaciones son orientadas por este espíritu, de lo que, además, de plena fe de voto, la unánime resolución en continuarse hasta tanto no firmen la totalidad de los patronos el pliego de condiciones en su integridad.

Las deliberaciones

Abierto el acto por un compañero de la Federación en la asamblea del día 17, este espíritu, el deseo de que, como en el anterior, cuantos asistentes sean obreros ladrilleros y crean necesario aportar su opinión respecto a la huelga, lo hicieron talmente en las asambleas. Luego oyó la tribuna el compañero Fernández e informó que existen varios pliegos de condiciones firmados por los patronos, habiendo, por tal motivo, opciones de parcializar el movimiento. A este punto de lectura de los firmantes, y resultan ser dos las formas en que los patronos pretenden ir a un arreglo.

Ante el dilema planteado y visto que los patronos firmantes no alcanzan la mitad, la asamblea se determinó por la huelga general hasta tanto no se reconozca el pliego de condiciones íntegro.

Se entra a considerar, además, las calumnias y el descrédito de determinadas publicaciones que pretenden sembrar sobre el conflicto desde "La Protesta" y "El Obrero", y como comunicados de una pretendida Federación local auténtica otras, publicaciones que unidas a la mentira, realizan una labor marcadamente antihuelguista. Un día la huelga rompe en todos los pechos, quedando evidenciado que si la reacción política, el canalero empuja de los interesados en quebrantar el movimiento, vencerá la resistencia de los obreros en huelga.

Terminó este acto con un entusiasmo como tal vez no se hubiera manifestado en un principio.

Para el domingo 24 la Federación hizo otro llamado a los ladrilleros en la plaza de Barrio Godoy, a fin de informar sobre la marcha del movimiento. Los obreros llegan en masa y se así como vimos un gentío de más de mil personas. Los patronos no han podido ponerse de acuerdo para confeccionar un contra pliego de condiciones, enviando por tal motivo una comisión a fin de tramitar un arreglo.

Lleводó este petitorio patronal a la asamblea, ésta rechaza de plano todo entendimiento y afirma en forma unánime el carácter de la huelga. Se resuelve indicar a los patronos que dentro de los días una comisión de obreros hará presencia en el local de la escuela obrera a fin de esperar un día a los que quieren firmar. Estas determinaciones fueron acclamadas por los numerosos obreros allí presentes, entonando luego por un largo rato, canciones revolucionarias, cosa que ponía de relieve la fe que existe en el triunfo de su causa.

Para el jueves 25 la Federación invitó a una nueva asamblea pública en el barrio Godoy.

Picapedreros

El Sindicato de Picapedreros reanunció huelga las causas Fontana Scarabelli, Curti, Paselli y Bondioli. Este acto motivado en que dichos burgueses han hecho manifestaciones de que no darían más trabajo a los obreros federados.

Los conflictos de los obreros chauffeurs

El gremio de chauffeurs mantiene en pie la huelga contra la empresa general de ómnibus. No dudamos que la presente lucha, continuada con mayor intensidad, obtendrá sus propósitos de vencer el absolutismo de los empresarios.

El boicot a "Crítica"

Al fracasar las maniobras de "Crítica", se ha hecho presente el mayor avance entre el pueblo de la causa de los canillitas en huelga. La huelga se mantiene con rara firmeza, sin un día, y de proseguir en tal forma el boicot tomará un verdadero carácter popular, doblando en la ciudad de Rosario la proporción que ha pretendido asumir "Crítica".

La F.O.L.R. (excomulgada), hace presente en todos sus actos la necesidad de que el pueblo trabajador haga que esa empresa capitalista que en diversas oportunidades, abusando de un pretendido obrerismo, engañó a los canillitas de Rosario.

Corresponsal.

AG. ANARQUISTA OBREROS CHAUFFEURS "K. WILCKENS"

Comunica a los poseedores de talones de la raya que esta agrupación tiene en circulación, que activen al posible su venta, pues se aproxima la fecha del sorteo que será en la última jugada de Febrero de la Lotería Nacional. Además, los poseedores de talones deben devolvérlos 5 días antes de realizarse el sorteo.

Esta agrupación comunica a los compañeros que celebre sus reuniones los días Lunes a las 20 horas en su local de la calle Buenos Aires 677.

ROMPER CADENAS

Obra teatral, en cuatro actos, original del compañero Enrique Serantoni, en un nutrido volumen de 120 páginas. Acaba de aparecer. Pedidos a "La Antorcha" o al Comité Pro Presos Sociales, al precio de \$ 0.50.

La agitación agraria

La cosecha de la zona papera

En diversas ocasiones hemos tratado el problema urgente de levantar un intenso movimiento revolucionario en los medios obreros campesinos. Y creemos no estar en un error al exportar con confianza a los compañeros del interior el dedicar preferentemente a las necesidades más urgentes que la explotación patronal plantea a los trabajadores del campo. Los medios campesinos dan en todos sus aspectos, generales motivos como para hacer que la acción combativa del proletariado se exteriorice en viriles acciones. Por la naturaleza misma del trabajo, por la situación económica en que están colocados los trabajadores rurales, como por la continua y deprimente acción de las autoridades, el obrero rural se encuentra frente a una serie de circunstancias, a la cual sus angustias y dolorosas, que reclaman con urgencia una solución inmediata.

El descontento popular es un factor de mucha importancia para realizar toda acción revolucionaria que no puede dejarse de tener en cuenta. Y en el interior del país este descontento es vivamente sentido en todos los ambientes proletarios, porque es más viva, más hiriente la injusticia social.

Por otra parte, todos estamos empobrecidos por la acción del obrero que vuelve a iniciar el ciclo de fuertes movimientos anti-capitalistas y anti-estatales, y a la vez, la propaganda y la acción anarquistas no puede quedar simplemente reducida a su expresión teórica o a la divulgación pasiva de las doctrinas y fines. A esto, que es importante, debe agregarse la acción de las masas, pues, de lo contrario, la obra será, necesariamente fragmentaria. El ejercicio de la acción es necesario y sería, a la altura que nos encontramos, inútil que se valore, toda la doctrina, sea teórica, esencialmente, de los hechos. La cuestión es, pues, correlacionar, apelar los hechos con la teoría. Logrado esto, avanzaremos sin duda alguna.

La necesidad de crear, pues, un movimiento intenso de agitación que responda a los fines de combatividad del anarquismo, es lo que determina estas campañas. Nuestra insustentable en este tema no obedece a otro propósito. Y la necesidad de todos los compañeros que sienten el vacío de la acción decisiva y energética, explica la colaboración inmediata, el eco que encuentran todas las iniciativas de esta naturaleza.

Bien, pues. Al hablar de la agitación agraria no hemos hecho cuestión de funciones ni de trabajo. Nos hemos, en general, referido a toda la vida campesina, en sus diversos aspectos. En la cosecha del trigo fué iniciada. Pero esto no quiere decir que la lucha y la agitación deben terminar únicamente con esas faenas. A esta época, cuando, desde mediados de febrero para adelante, los recolectores de este cereal aparte de que en su totalidad, son casi los mismos, tienen también una serie de reivindicaciones inmediatas a que hacer frente. Así como esta presente constantemente la causa que provoca estos días, está también igualmente presente la necesidad de oponer a la aversión y voracidad patronal la acción defensiva de los asalarados.

Los obreros que se dispongan a hacer estas tareas, los revolucionarios y anarquistas especialmente están en el deber de disponerse primeramente a llevar adelante, contra la explotación burguesa, una lucha abierta que les facilitará ocasión, a la vez que de extenderse la propaganda y afirmación en hechos, poniéndolo en la entraña del mundo del trabajo, el movimiento—ese estado de permanente insurrección al estado habitual de cosas que debe ser la moral de todo revolucionario.

Pero, como decimos, esta rebelión no debe ser solamente llevada a uno o dos aspectos de la vida proletaria campesina—sino abrazarla en total. Mas o menos en la misma fecha, a mediados de febrero o principios de marzo, empezarán también los trabajos de la recolección de la papa y no es posible que se descuide el amplio campo que ofrece la realización de estas tareas.

La Argentina cuenta con una rica zona papera en la que, durante este período, se ocupan unos cuantos miles de hombres. Recordamos que años atrás, un compañero que actualmente se encuentra en Sierra Chica cum-

pliendo condena que lo fué impuesto, Jesús Gómez, inició en esa zona una activa campaña en el sentido de que en ese medio un fuerte e intenso movimiento obrero. Más aún: sabía que en pueblos de bastante importancia como centros donde se reúnen gran cantidad de obreros que se dedican a esas tareas, —Balcarras, San Juan, etc.— existían sociedades de trabajadores agrícolas que han sufrido al calor de esas luchas y tienen, en estas épocas, un magnífico campo de acción.

Es posible coordinar, para la zona cosecha-papera, un movimiento de acción contra los explotadores esas zonas? Nosotros creemos que siempre que exista predisposición, voluntad y ánimos en los compañeros para realizarlo.

Por lo pronto, iniciando con la prioridad una campaña reorganizadora de los trabajadores rurales, sea en las posibilidades de éxito.

Por la parte que nos corresponde LA ANTORCHA ofrece a los compañeros de esa zona la colaboración que está a nuestro alcance.

Administrativas

Cantidades recibidas

Juan Valera, Bordaberry, suba. 1.
pro "Sierra Chica", suba. 1.
Eduardo Duratovich, Arzaga, suba. 1.
A. Romano, Tucumán, suba. 1.
Grupo Agraria, Soratón (U. S. A.), pag. 1.
Carmen Heredia, Rosario, foll. 1.
Juan Trepal, Armstrong, suba. 1.
Tejón, Puan, don. 1.
Francisco, Risso, (7), suba. 1.
Manuel Mastachi, Victoria, suba. 1.
pro "Sierra Chica", suba. 1.
José López Alvarez, El Perid. don. 1.
subscripción 1.
pro "Sierra Chica", suba. 1.
A. F. Urquola, C. de Bustos, suba. 1.
pro "Sierra Chica", suba. 1.
G. D. Nina, I. White, pag. 1.
Josefa Aguilera (Chad), suba. 1.
Mario Mitardi, Id., suba. 1.
J. Fernández Otero, Id., suba. 1.
Bernardino Vázquez, Id., suba. 1.
C. D'Om, Id., pag. 1.
Ed. Am. libros 1.
números sueltos 1.
Bladio Blanco, Ciudad, suba. 1.
Bernardino Dobarré, Id., don. 1.
P. Rebelo, Id., libros 1.

PARA VARIOS

"Ideas"
A. F. Urquola, C. de Bustos, 1.
Bladio Blanco, Ciudad, 1; Bernardino Dobarré, Id., 1.
"L'Avvenire"
G. Della Nina, I. White, 1.50.

"PASAJES DE LA VIDA"

(Reflexiones de mi perro "Vigilante")
Acaba de aparecer, cuidadosamente editado, un buen papel pluma, este libro del comp. Domingo Cafayá. Libro de francés, a \$ 0.40 el ejemplar. Pedidos a: F. Guastieri, Treinta y Tres 1151, Buenos Aires o a "La Antorcha".

EL ENGASO

Acá menudo, y ello con otras atracciones por detenerse de un lugar, sucediendo a los revolucionarios, ligeros y reaccionarios, ligeros que camuflaban contra el anarquismo, si bien en 1919, y en la actualidad, oportunidades.

Adquirir

ETICA
GRAN Y EVOLUCION
DE LA MORAL

Pedidos a La Antorcha

UN D.

Natalio Botana ha logrado un moderno método de la revolución, y a los revolucionarios y a los "hombres de gobierno" que se dedican a esas tareas, —Balcarras, San Juan, etc.— existían sociedades de trabajadores agrícolas que han sufrido al calor de esas luchas y tienen, en estas épocas, un magnífico campo de acción.